

MODELOS ECONÓMICOS SOLIDARIOS EN LA CIUDAD DE ARICA (CHILE), DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

SOLIDARITY ECONOMIC MODELS IN THE CITY OF ARICA (CHILE), DURING THE COVID-19 PANDEMIC

ALFRED URIZAR, MARÍA-CRISTINA

Universidad de Tarapacá, Arica – Chile,

Autor corresponsal:

mcalfredu@academicos.uta.cl

<https://orcid.org/0009-0002-1941-0408>

RIVERA HENRÍQUEZ, DOMINIQUE CRISTINA

Universidad de Tarapacá, Arica – Chile,

dominique.rivera.h@gmail.com

MELLA SALINAS, LUIS ORLANDO

Universidad de Tarapacá, Arica – Chile,

dominique.rivera.h@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-6377-0766>

Recibido: 13-10-2023; Aceptado: 26-01-2024

Resumen

La pandemia que experimentó el mundo como consecuencia del virus COVID-19 obligó a los países a adoptar distintas estrategias para hacerle frente. El impacto en todos los órdenes sociales, sumado a la incertidumbre acerca de su evolución y desenlace, llevó también a que las personas se organizaran para responder a este desafío; desarrollando iniciativas para resolver necesidades básicas para la vida humana que se encontraba en riesgo. En ese contexto en la ciudad de Arica (Chile) las comunidades organizadas afrontaron la crisis y mediante las denominadas ollas populares y panaderías solidarias se transformaron en actores relevantes que complementaron la acción estatal; reflejando no solo capacidad de respuesta y resiliencia ante la pandemia, sino también la presencia de otros valores comunitarios y de identidad que reforzaron la importancia de estas iniciativas solidarias. Se utiliza la metodología de una investigación

ALFRED URIZAR, M.-C., RIVERA HENRIQUEZ, D. C., y MELLA SALINAS, L. O. (2024). MODELOS ECONÓMICOS SOLIDARIOS EN LA CIUDAD DE ARICA (CHILE), DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19. *Latitude*, 1(19), 70–90. <https://doi.org/10.55946/latitude.v1i19.241>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0) [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

cuantitativa al utilizar el método etnográfico; consecuentemente es también un trabajo no experimental y de corte transversal que produce antecedentes descriptivos, donde las propias personas relatan sus vivencias y experiencias; por todo ello el trabajo se acoge a un paradigma interpretativo. En los resultados se destaca que las organizaciones comunitarias adquirieron mayores competencias para generar soluciones a los problemas tanto en su propio interior como en su entorno.

Palabras clave: economía, comunidad, valores sociales, sanidad.

Clasificación JEL: P40, D71, D63, P46.

Abstract

The pandemic that the world experienced as a result of the COVID-19 virus forced countries to adopt different strategies to deal with it. The impact on all social orders, added to the uncertainty about its evolution and outcome, also led people to organize themselves to respond to this challenge developing initiatives to solve basic needs for human life that were at risk. In this context, in the city of Arica (Chile), the organized communities faced the crisis and through the so-called popular pots and solidarity bakeries became relevant actors that complemented state action; reflecting not only response capacity and resilience to the pandemic, but also the presence of other community values and identity that reinforced the importance of these solidarity initiatives. The methodology was qualitative research using the ethnographic method; consequently, it is also a non-experimental and cross-sectional work that produces descriptive antecedents, where the people themselves relate their experiences and experiences; for all these reasons, the work adopts an interpretive paradigm. In the results the community organizations acquired greater skills to generate solutions to problems both within themselves and in their environment.

Key words: economics, community, social values, health care.

JEL classification: P40, D71, D63, P46.

Introducción

La crisis sanitaria experimentada por el mundo debido al virus COVID-19 provocó graves trastornos alrededor de él; no solo se trató de un problema grave de salud mundial sino también de un conjunto de efectos en el funcionamiento de toda la sociedad en sus diferentes expresiones. En efecto, se trató un grave problema que la sociedad hacía tiempo no enfrentaba y que, si bien sanitario, desafió sus capacidades de respuesta y adaptación precisamente en todos los órdenes sociales afectados.

La enfermedad provocó la infección y muerte de millones de personas a nivel mundial, además del cese de las actividades económicas, políticas, sociales y culturales, configurando un escenario complejo tanto para las autoridades gubernamentales como para toda la población,

impactando notablemente en cuestiones básicas para la sobrevivencia vinculadas a la obtención de recursos y alimentos para el diario vivir.

Consecuentemente, la población se vió enfrentada a una situación de vulnerabilidad, en tanto experimentó un descenso significativo de su nivel de bienestar y/o en su funcionamiento socioeconómico; y esto, ante la evolución de la pandemia, se vivió de manera más o menos permanente y de un devenir incierto.

La vulnerabilidad que se vivió estuvo dada por la exposición a los riesgos y por la capacidad de respuesta y adaptación comunitaria para enfrentarlos. Por esta razón, entendiéndolo que las personas no siempre tienen las herramientas, las oportunidades ni el acceso a mejores condiciones, la mutación de riesgos desarrolló incertidumbre y desprotección para enfrentar la situación de crisis; a la vez generó en la población una necesidad de respuesta la que se expresó en diversas acciones llevadas a cabo tanto unilateralmente por la comunidad como también aquellas que, en asociación con los gobiernos locales y las organizaciones no gubernamentales se pudieron implementar.

Es por ello que, este trabajo tiene como objetivo general, analizar las vivencias y experiencias en iniciativas comunitarias expresadas en las denominadas ollas comunes y panaderías solidarias, en tanto instancias comunitarias de participación, articulación, apoyos mutuos y dinámicas asociativas para afrontar la crisis sanitaria derivada del COVID- 19; específicamente en una localidad del norte de Chile, la comuna de Arica, en los años 2020 y 2021.

En términos de objetivos específicos, se buscó obtener testimonios respecto a las vivencias de organizaciones comunitarias sobre ollas comunes y panaderías solidarias en la comuna de Arica; identificar efectos de las instancias comunitarias de participación, articulación, apoyos mutuos y dinámicas asociativas para afrontar la crisis sanitaria; y, establecer la importancia (rol) de las organizaciones comunitarias frente a eventos inesperados, inciertos que exponen a la población a situaciones límite de sobrevivencia.

El propósito de este trabajo es aportar a una mejor comprensión del rol que juegan las organizaciones comunitarias frente a eventos o fenómenos inesperados que las afectan, cómo se articulan y cómo aprecian su propio trabajo en situaciones de crisis.

La pregunta de investigación que guió el trabajo fue: ¿Qué importancia tuvieron las organizaciones comunitarias para afrontar la crisis sanitaria, mediante un modelo de ollas y panaderías solidarias, en la comuna de Arica (Chile)?

Para llevar adelante el trabajo de investigación se utilizó la técnica denominada entrevista en profundidad, la cual permitió el acercamiento a la realidad de los sujetos, para levantar sus testimonios en la profundización y recopilación de información, y luego realizar el análisis de esta.

Se utiliza la metodología de una investigación cualitativa al utilizar el método etnográfico; consecuentemente es también un trabajo no experimental y de corte transversal que produce antecedentes descriptivos, donde las propias personas relatan sus vivencias y experiencias; por todo ello el trabajo se acoge a un paradigma interpretativo.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, si bien varias de las personas accedieron a participar en la entrevista y *focus group*, algunos prefirieron no realizarla por las vivencias negativas que tuvieron con la crisis sanitaria.

El contexto dado por la Pandemia COVID-19

Los primeros días de mayo del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró, a través de su director general, el término de la emergencia sanitaria global causada por la enfermedad del COVID-19. En efecto, dicha Organización estableció en ese momento que se ponía fin a la condición de emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII) derivada del COVID-19 sufrida por la humanidad por más de tres años; aunque ello en rigor no significa que deje de constituir una amenaza para la salud mundial.

Hasta hoy se sabe que los primeros casos de la enfermedad fueron detectados en la ciudad china de Wuhan a fines del año 2019, siendo calificados como de una neumonía atípica de origen desconocido; en enero del 2020 ya el virus se había expandido a 10 países con más de mil casos reportados, provocando que se declarara la emergencia de salud pública de importancia internacional, el nivel más alto de alerta que declara la Organización Mundial de la Salud. En febrero se establece que este nuevo coronavirus sería denominado COVID- 19; su propagación continuó por todas las regiones y países del mundo de manera exponencial pues entre febrero y marzo del 2020 los casos reportados pasaron de más de cien mil en cien países a más de tres millones en 210 países y territorios. El número de infectados y muertos creció aceleradamente en los meses siguientes alrededor del mundo y, por ende, ya se estaba en presencia de una pandemia.

Esta pandemia obligó a los países a adoptar distintas estrategias para afrontarla, algunos más estrictos que otros, pero todos tarde o temprano resolviendo la forma como se iba a responder ante un fenómeno que alteraba todos los órdenes sociales. En abril de 2020, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2020) en su primer Informe Especial sobre el COVID- 19 establecía que la economía mundial experimentaba una crisis sanitaria, económica y humana sin precedentes en el último siglo, y que frente a su evolución las economías se paralizaban, las sociedades iniciaban cuarentenas más o menos severas, adoptándose medidas comparables solo con estados de guerra; las respuestas de los gobiernos se daban sobre la base de procesos de prueba y error, a la par también de crisis políticas por contradicciones entre gobiernos centrales y autoridades locales o incluso entre países.

El documento también indicaba que la acción más relevante para hacer frente a la pandemia era contener la expansión del virus mediante el autoaislamiento, la cuarentena y el distanciamiento social; medida con impactos positivos para la salud, pero también con efectos negativos en la actividad económica al generar una desaceleración de la producción llegando hasta la interrupción total de la misma; así, para las personas se traducía en menores horas de trabajo, disminución de los salarios y todo el efecto multiplicador que ello supone para los países.

A mediados del 2020, Vasconcelos (2020) consignaba que la economía mundial se sometía a una de sus mayores pruebas, calificando a la nueva pandemia de coronavirus como “uno de esos eventos raros en la historia, pero cuyos impactos tienden a ser significativos, aunque inciertos a corto, mediano y largo plazo” (Vasconcelos, 2020, p.133). La crisis de salud y la debacle económica eran el diagnóstico del autor, reconociendo que el esfuerzo por preservar la vida iba acompañado por la interrupción de varias actividades económicas, incluso aquellas consideradas esenciales; quedando ya pocos gobiernos que negaran o minimizaran la gravedad del impacto provocado por el virus; el fenómeno no era solo local pues a escala internacional “los efectos están empeorando. Varias cadenas de suministro se ven afectadas y los engranajes de la economía mundial dejan de funcionar correctamente” (Vasconcelos, 2020, p. 135).

También a mediados de aquel año, Hernández (2020) consignaba que en breve el COVID-19 ya mostraba tres rasgos distintivos: Por un lado la rapidez y escala de contagio puesto que, su explosiva propagación se había dado a niveles que colapsaron y saturaron los sistemas de salud a escala planetaria; en segundo lugar una gravedad y letalidad significativa y, tercero, una perturbación socioeconómica que trastornaba los sistemas sanitarios en todos los países a la par de diferentes medidas de autoaislamiento y distanciamiento social con profundas secuelas económicas

y sociales tanto en economías desarrolladas como en aquellas emergentes. Respecto de estas últimas, establecía que ellas se verían afectadas por “una recesión sincronizada que será la más profunda del siglo y donde se espera que América Latina y el Caribe sufran una nueva década perdida” (Hernández, 2020, p. 12).

Para fines de ese primer año de pandemia el Banco Mundial, a través de un documento de Blakes y Wadhwa (2020), evaluaba la situación observada como una de perjuicio significativo en las personas pobres y vulnerables que empujaría a la pobreza a millones de personas más, contraviniendo todos los esfuerzos constantes por reducir la población que vive con menos de US\$1,9 al día; el balance anual era de casi 90 millones de personas que se sumaban a la extrema pobreza en el mundo, aunque cifras más pesimistas indicaban que se podrían alcanzar los 115 millones de personas.

Ya en el primer trimestre del 2021, Menz (2021) establecía que a nivel mundial la región de América Latina y el Caribe era una de las más afectadas por el COVID- 19, consignando que las causas de esto se encontraban en su condición de economías en desarrollo con niveles de ingresos medios y bajos, poca capacidad de maniobra para el gasto fiscal, niveles elevados de deuda pública, alta informalidad en los mercados del trabajo y desigualdades estructurales vinculadas al género, la educación, el territorio y la economía digital. Agregaba que, “antes de la pandemia la región ya mostraba un bajo crecimiento económico: en promedio un 0,3% en el sexenio 2014-2019, y específicamente en 2019 una tasa de solo 0,1%” (Menz, 2021, p. 3).

En particular, para el caso de Chile, el autor afirmaba que su economía “se encuentra atravesando una de las mayores crisis económicas de su historia, con una caída del PIB el 2020 de un 6%” (Menz, 2021, p.4). Datos complementarios entregaba el autor indicando que, se habían perdido más un millón de empleos, se había aumentado la pobreza absoluta cercana al 4% y la tasa de desocupación el año 2020 había llegado a un promedio de casi el 11%, atenuado eso sí por una gran cantidad de personas que habían salido de la fuerza de trabajo y que postergaron o demoraron la búsqueda de un empleo; todo este comportamiento del mercado del trabajo implicaba para la desocupación, “un alza de 3,5 puntos porcentuales en la tasa y un aumento de 34,5% en la cantidad de desocupados en comparación con 2019” (Menz, 2021, p. 4).

El impacto de la pandemia COVID- 19 se evidenciaba en la economía puesto que, como muestra la Tabla No.1 se había expandido de manera vertiginosa en el país, con un crecimiento exponencial; pasando de solo 9 casos de contagio a inicios de marzo del 2020 y sin registros de

fallecidos, a poco más de 129 mil casos a inicios de junio de ese año con más de mil fallecidos. Ya los primeros días de septiembre se superaban los cuatrocientos mil casos registrados y más de once mil fallecidos; el año se cerraría con más de medio millón de contagios registrados y más de quince mil muertes asociadas al virus.

Al cumplirse un año de la pandemia, Chile registraba más de ochocientos mil casos y casi 21 mil fallecidos derivados de ella; a junio se llegaría con más de un millón trescientos mil personas que se habían contagiado y, a diciembre con casi un millón ochocientos mil casos y más de 38 mil muertes.

Tabla 1

*COVID- 19: Número de personas contagiadas y personas fallecidas
CHILE: Años 2020- 2021*

Fecha	Número personas contagiadas	Número personas fallecidas
01-Marzo 2020	9	--
01-Abril-2020	3.137	16
01-Mayo-2020	18.687	234
01-Junio-2020	129.020	1.113
01- Julio- 2020	282.043	5.753
01-Agosto-2020	357.658	9.533
01-Septiembre-2020	413.145	11.321
01-October-2020	464.750	12.822
01-Noviembre-2020	511.864	14.247
01-Diciembre-2020	552.864	15.430
02-Marzo-2021	832.512	20.684
02-Junio-2021	1.394.973	29.684
02-Diciembre-2021	1.766.493	38.403

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Statista.

En:<https://es.statista.com/estadisticas>

A nivel de la población y sus edades, el Informe Epidemiológico No. 65 del Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud de Chile (2020), daba cuenta de la distribución etaria de la población afectada, consignando que la mediana de edad era de 39 años; mientras que, los casos entre 15 y 64 años, es decir la población en edad de trabajar, representaban el 82,6% de los afectados. La población con edades superiores a los 65 años o más representaban casi el 11%.

En términos de la distribución territorial, Chile está organizado en su división político-administrativa en 16 regiones; siendo una de ellas la Región de Arica-Parinacota. Ubicada en el extremo norte del país limita con la República del Perú hacia el norte, con la República de Bolivia hacia el este, con el Océano Pacífico hacia el oeste y la Región de Tarapacá hacia el sur; su extensión territorial es de casi 17 mil kilómetros cuadrados y, su población (considerada en el Informe Epidemiológico antes indicado) era en el año 2020 estimada en poco más de 252 mil habitantes. La ciudad (comuna) más importante en términos de población de la Región, es la ciudad de Arica con casi el 98% de todos los habitantes; Arica es, además, la capital regional.

Precisamente, y según el Ministerio de Salud de Chile (2020), la Región de Arica-Parinacota era una de las que presentaban, al 01 de noviembre del 2020, una de las tasas de incidencia acumulada más altas del país. Es decir, el número de casos acumulados afectados por el virus por cada 100 mil habitantes de esa Región, la ubicaba dentro de las tres regiones con los registros más altos. Por su parte, la ciudad de Arica, a esa misma fecha, presentaba la tasa de incidencia acumulada más alta de todas las ciudades capitales de las regiones del norte de Chile.

Frente a esta condición varias interrogantes emergían como relevantes. Las perturbaciones económicas y sociales ya estaban presentes en el devenir del mundo, del país, de las ciudades y de la población en general. La respuesta de las autoridades, para contener el contagio, esencialmente apuntaba a las interacciones entre las personas (confinamiento, cierre de fronteras, cuarentenas, intervenciones y freno del transporte de personas, distanciamiento, entre las más importantes), con ello se afirmaba que “las diferentes medidas de autoaislamiento y distanciamiento social adoptadas para controlar la transmisión y la tasa de contagio han tenido y continuarán teniendo profundas consecuencias económicas y sociales tanto para economías desarrolladas como para economías emergentes” (Hernández, 2020, p. 5).

En este escenario, las acciones no solo se dieron a nivel gubernamental sino también a escala individual (privada), donde la población afectada puso en práctica iniciativas de autoayuda; especialmente para afrontar situaciones de desempleo, caída en el ingreso, impactos familiares por la enfermedad, aislamiento, pérdida de la fuente principal de recursos, entre otras. Y, sumado a todo ello, la incertidumbre respecto del devenir de la pandemia y la proyección de sus efectos, no solo sanitaria sino también económica.

Así, si bien la pandemia reflejó distintos problemas, también visibilizó prácticas sociales y la capacidad organizativa, ya que las redes se extendieron para llevar a cabo estas experiencias, tales como panaderías solidarias, trueque, comedores populares, almacenes solidarios, entre otras dinámicas asociativas que respondían a la condición de vulnerabilidad; es decir de una población que, de acuerdo a la definición de Filgueira y Kaztman (1999) sobre vulnerabilidad social, se enfrentaba a la relación entre la disponibilidad y capacidad de movilizar activos (en términos de atributos individuales o de los hogares), y la estructura de oportunidades que se daban como sociedad (en este caso y momento afectada notablemente, sino determinadas, por la pandemia).

La iniciativa de las ollas comunes y panaderías solidarias en la ciudad de Arica (Chile): La investigación

De acuerdo con las múltiples necesidades que se levantaron en las comunidades y territorios debido a la crisis sanitaria, las organizaciones territoriales y funcionales del país decidieron ofrecer solidaridad a las familias más afectadas mediante instancias de apoyo y colaboración: Las ollas comunitarias y panaderías solidarias.

Como expresiones territoriales y dinámicas asociativas, en una mirada histórica las ollas comunes inicialmente se constituyeron como una forma de organización transitoria vinculadas a las huelgas sindicales y a las tomas de los terrenos, pero en los años ochenta del siglo pasado estas adquieren un carácter más permanente intentando mayor estabilidad y autosuficiencia frente a la necesidad básica de alimentación. Estas expresiones de los territorios se establecieron para afrontar problemas de desocupación, pérdida de trabajo, subocupación, ocupaciones informales, ingresos precarios, temporalidad e inestabilidad laboral y hasta de condiciones de vivienda y habitabilidad. Todas ellas relacionadas con la necesidad básica de alimentación, evidenciando una gran capacidad de organización y cohesión.

De acuerdo con la Ley 18.893 del Ministerio del Interior de Chile (1989), si bien modificada posteriormente y luego derogada, se definieron dos tipos de organizaciones comunitarias que, sentaron bases para las definiciones posteriores y, el reconocimiento de la existencia de estas organizaciones intermedias en la legislación que continuó. En efecto, el artículo 2° de dicha ley estableció que las organizaciones comunitarias territoriales son aquellas que, “tienen por objeto promover el desarrollo de la comuna y los intereses de sus integrantes en el territorio respectivo y colaboran con las autoridades del Estado y de las municipalidades” (Ministerio del Interior, 1989, s/p). Así también se definieron en el mismo artículo antes indicado, las organizaciones comunitarias funcionales como aquellas destinadas a “representar y promover valores específicos

de la comunidad dentro del territorio de la comuna o agrupación de comunas” (Ministerio del Interior, 1989, s/p).

Tales organizaciones generaron impacto directo en los territorios donde actuaron, entre ellos el correspondiente a la ciudad de Arica, asumiendo la responsabilidad de acompañar a los grupos de mayor vulnerabilidad para afrontar la pandemia; su accionar se tradujo en generar acciones que promovían la cohesión social y colaborativa. Tanto en la realización como en la organización de las ollas comunitarias, se conjugan recursos, voluntades, esfuerzos y ayuda mutua para colaborar en el sustento de las familias más vulnerables.

Estas acciones tuvieron un marco legal y reglamentario de la pandemia, dado por el nivel nacional y comunal, específicamente expresado en consideraciones de base, de la forma:

- Decreto N° 4, de 2020 del Ministerio de Salud, que decreta alerta sanitaria.
- Decreto N°104 de 18 de marzo de 2020. El Presidente de la República declara Estado de excepción Constitucional de catástrofe por 90 días.
- Decreto N°107 del Ministerio del Interior y Seguridad Pública que declara zonas afectadas por catástrofe en 346 comunas del país por un plazo de 12 meses.

Referente a estas consideraciones de base a nivel nacional, Arica como comuna se adhirió a través de la Municipalidad con los siguientes dictámenes:

-Dictamen N° 6785-20: CGR admite la posibilidad de que cada municipio, mediante las acciones de su autoridad máxima, revisa medidas sanitarias, fija criterios que respeten el principio de unidad de acción, para la superación de la calamidad pública, buscando proteger la salud de la población.

-Dictamen N° 8773-2020: Los alcaldes pueden adoptar algunas de las medidas de gestión que se indican, para la eficiente y continua gestión institucional, en atención a las particulares condiciones derivadas de la emergencia sanitaria.

A través de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de la ciudad de Arica, y su catastro, se obtuvo la información en orden a que, en el transcurso del 2020, existían 28 ollas solidarias activas desde el inicio de la pandemia. Estas ollas se ubicaron en zonas urbanas y rurales de la comuna, en condición de vulnerabilidad; donde se logró mantener el funcionamiento de estas y de panaderías solidarias durante el año.

Así, en la investigación sobre ollas comunes y panaderías solidarias realizada en la ciudad de Arica se tomaron en cuenta cuatro (4) organizaciones comunitarias: dos (2) organizaciones

territoriales y dos (2) organizaciones funcionales. De las cuatro organizaciones, tres de ellas correspondieron a sectores urbanos y una del sector rural. El trabajo fue dividido en dos partes; en la primera parte fueron realizadas cuatro (4) entrevistas en profundidad a dirigentes, líderes de estas organizaciones, de acuerdo con la personalidad jurídica y directorio de la organización; en la segunda parte se aplicó un grupo de discusión (focus) donde participaron veinte (20) personas y socias de las cuatro (4) organizaciones, quienes fueron parte del proceso de organización y coordinación de las ollas comunes y panaderías solidarias. La distribución de género es femenina en su totalidad.

En cuanto a las autoridades e instituciones que apoyaron esta iniciativa participaron la Municipalidad de la ciudad de Arica, a través de la Dirección de Desarrollo Comunitario; y, la Fundación Trashumante.

Para levantar vivencias y experiencias se utilizaron, como se indicó, las entrevistas en profundidad; las que se desarrollaron mediante el análisis de contenido, considerando sus aspectos relevantes como; síntesis, comprensión, teorización y reconceptualización, pretendiendo llegar al criterio de saturación en la información recolectada. Las organizaciones comunitarias fueron invitadas a las entrevistas en profundidad las cuales fueron desarrolladas en su gran mayoría de manera virtual, considerando las restricciones asociadas al COVID-19, durante el desarrollo de las mismas en los años 2021 y parte del 2022.

La ventaja esencial de la entrevista reside en que son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas; la relación entre investigador y sujeto es cercana, donde los testimonios y experiencias permiten entender la realidad personal de los sujetos de estudio. Además, se utilizó como técnica para producir información grupos de discusión o focus group, a través de preguntas dirigidas a las personas y/o actores participantes de esta investigación. También se les indicó, en distintas oportunidades que las preguntas eran de percepción, por lo tanto, no había respuestas correctas e incorrectas; de igual manera, que sus experiencias serían de utilidad para el análisis de estas dinámicas asociativas. Toda información levantada, no relacionada con las preguntas elaboradas fue bienvenida, donde para evitar influir en sus respuestas se les informó repetidamente que cualquier crítica se tomaba en sentido positivo.

Es importante mencionar, que cada entrevistada fue previamente informada de la finalidad de la entrevista y se consultó si se estaba de acuerdo o no en aportar con información para el proceso

investigativo. Con el consentimiento obtenido, se realizaron las entrevistas, resguardando un parámetro ético investigativo.

Respecto al procesamiento de la información, este se realizó mediante un análisis de contenido, una “técnica de análisis que se utiliza para sistematizar y analizar el contenido de mensajes de textos, sonidos e imágenes con el objetivo de efectuar deducciones lógicas justificadas concernientes a la fuente” (Vieytes, 2004, p. 539). Como software de apoyo se utilizó ATLAS.Ti.

Se utilizó un guion temático como parte del diseño de investigación, con las preguntas de investigación contenidas en la siguiente tabla:

Tabla 2

*Preguntas de Investigación/Preguntas a Organizaciones Comunitarias
Arica- Chile. 2021-2022*

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	(PO) PREGUNTAS A ORGANIZACIONES COMUNITARIAS
(P1) ¿Cómo perciben las organizaciones comunitarias e instituciones sobre las experiencias de las ollas comunes y/o panaderías solidarias durante la crisis sanitaria?	(PO 1.1) Se les preguntó específicamente a las organizaciones comunitarias sobre las vivencias y experiencias de las ollas comunes y panaderías solidarias.
	(PO 1.2) Se les preguntó específicamente sobre los elementos a destacar para coordinar las ollas y/o panaderías.
(P2) ¿Cuáles fueron las dificultades y barreras identificadas en el proceso de participación en la crisis sanitaria?	(PO2) Se les pidió enumerar las dificultades y barreras enfrentadas o qué esperaban enfrentar con la organización de las ollas comunes.
(P3) ¿Cuáles fueron las fortalezas y dinámicas que se generaron al organizar estas instancias?	(PO3.1) Buscaba determinar la articulación y apoyos mutuos entre los participantes de la organización y/o vecinos y vecinas del sector.
	(PO3.2) Buscaba determinar las fortalezas de la organización para coordinar estas instancias.
	(PO 3.3) Buscaba recomendaciones para fortalecer las políticas públicas y

	superación de pobreza, desde la mirada de las organizaciones comunitarias.
(P4) ¿Cuáles fueron las principales redes de apoyo al momento de realizar las ollas comunes y/o panadería solidaria?	(PO4) Buscaba identificar si tuvieron algún tipo de apoyo distinto al brindado por la organización y/o vecinos.

Fuente: Elaboración propia para fines de la investigación.

Se procuró evitar la inducción de las respuestas en las entrevistadas, buscando la narración más natural posible. Se procuró evitar juicios u otras expresiones críticas, respetando en todo momento a las personas entrevistadas y se validó la información al finalizar la entrevista.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Sobre la Percepción (P1):

Las organizaciones comunitarias e instituciones proporcionaron respuestas notablemente positivas sobre la experiencia y vivencias en las ollas comunitarias y panaderías solidarias, valorando enormemente los espacios comunitarios y fortaleciendo las relaciones sociales, sobre todo con sus pares. Algunos resultados que reflejan (y resumen) la experiencia, se encuentran en la organización comunitaria 1, donde la Dirigenta 1, dio cuenta de la actividad como “súper gratificante, emocionante, que los vecinos te dieran la oportunidad de entrar a sus familias, porque tú en la organización no solo conoces a la persona que trae la olla, sino que hay una persona que necesita de apoyo.”

Esta misma Dirigenta expresó que, fueron invitados “los vecinos, vecinas, manipuladoras que estaban sin trabajo, nació un grupo bello, humano, para poder ayudar a la comunidad. Ellas fueron dejando el hogar y las obligaciones para darlo todo. Ahí tú valoras la disposición de las personas.”

En la organización comunitaria 2, la Dirigenta 2, consignó que la pandemia fue “un hito, empezamos con diez platos, terminamos con 300 platos de todos los sectores. Escuchas muchas historias, diferentes personas con la necesidad de comer, fue un trabajo enriquecedor, pero bastante agotador.”

En la organización comunitaria 3, la Dirigenta 3, planteó que, “en un momento fueron muchas ollas, se empezó a realizar redes, y los vecinos y vecinas desde sus casas aportaban. Fue un proceso lleno de voluntad y disposición, estuvieron hombres, mujeres, jóvenes todos ayudando por un fin en común.”

En la organización comunitaria 4, la Dirigenta 4 estableció que “fue una experiencia de harto trabajo, donde todos ayudaron para poder sacar adelante las panaderías, pero es desgastante. Yo pensaría si seguiríamos como organización con estas actividades, porque para tres personas es mucho trabajo.”

La alta valoración de estas actividades por parte de las dirigentes comunitarias en términos de disposición de los vecinos, de voluntad de aportar y generar redes, de asumir la comunidad como un valor, también estuvo acompañada de expresiones de cansancio, desgaste, trabajo intenso, e incertidumbre.

- Sobre Dificultades y/o barreras (P2):

Las dificultades y barreras fueron los recursos limitados para enfrentar la pandemia y realizar las ollas y panaderías, así como ciertas capacidades para responder a la institucionalidad que entidades locales para estos casos. Así, la Dirigenta 4 de la organización 4 afirmó que, “no tener dinero para hacer las cosas, hacer redes con otras entidades, es difícil. Los recursos son limitados, pero la alimentación tiene que ser con dignidad, siempre poníamos una caja para los aportes para comprar algunas cosas faltantes.”

La Dirigenta 3 de la organización 3, opinó que, “cuando se abrieron los proyectos de los Fondos Nacionales de Desarrollo Regional, necesitábamos dinero para seguir con las ollas y panaderías, pero los recursos para la contratación de profesionales o apoyos fue escasa.”

La Dirigenta 2 de la organización 2 expresó que, “si en lo urbano es difícil, para nosotras que vivimos en los valles es peor... los recursos se demoraron, llegó la Municipalidad y la red de alimentos con mercadería, pero faltaban más recursos para la ruralidad.”

Finalmente, en la organización 1, la Dirigenta 1 dio cuenta que, “a veces se cortan los recursos, no todos sabemos hacer las rendiciones, y eso es un obstáculo.”

Por otra parte, también estuvo presente el temor de la población provocando que varias personas no desearan participar. Esto se refleja, por ejemplo, cuando en la organización 1, la Dirigenta 1 expresa que, “nos asustamos, menos mal que nadie se contagió, pero estuvimos con mucho miedo. Ese miedo se traspasó a los vecinos y varios criticaban que realizábamos las ollas, la gente no salía, se veía violencia en las familias.”

En la organización 3, la Dirigenta 3 expuso que, “los vecinos nos apoyaban, pero había otros que sentía miedo por el COVID y no se querían sumar a la organización.”

- Sobre las Fortalezas (P3):

Las fortalezas detectadas fueron el trabajo en equipo y el liderazgo femenino, lo que implicó organización, articulación y coordinación de las ollas comunitarias; también se pudo constatar el deseo de proyectar este trabajo comunitario en otras iniciativas. En la organización 4, la Dirigenta 4 planteó que, “la alimentación y ollas sirvió para el análisis para nuestras asociaciones desde la salud mental, hasta el autocuidado...El equipo de trabajo que llevamos hace muchos años, y ahora nos fortalecimos aún más.”

En la organización 1, la Dirigenta 1, expresó que, “hubo liderazgos que se mostraron, y eso fue bueno. Hacíamos varias actividades como equipo, porque necesitábamos empatizar con el otro y seguir haciendo este trabajo. Teníamos un grupo de tercera edad, y realizábamos redes con las compañeras”.

En la organización 2, la Dirigenta 2 relevó que eran destacables, “los liderazgos femeninos, eran mujeres que organizábamos el tema... si estos liderazgos no existieran, es difícil que se hubieran levantado las ollas, porque somos positivas y tenemos ganas de ayudar a la comunidad.”

Respecto de la proyección del trabajo, la Dirigenta 1, de la organización 1, planteó que, “fueron unos días de desgaste, yo quiero seguir en las ollas, se extraña todo lo que se consiguió, y ojalá poder reunirnos nuevamente con la comunidad, éramos un grupo fortalecido, y me gustaría que siguiéramos trabajando por los vecinos.”

- Sobre las Redes (P4):

Las organizaciones entrevistadas detectaron como apoyo a la Municipalidad de la ciudad de Arica, la Fundación Trashumante, el Gobierno Regional, la Red de Alimentos, el Ejército, las empresas privadas, los bomberos y los partidos políticos. Cada red señalada por las organizaciones entrevistadas cumplió el rol de apoyar con recursos e implementos para la realización de las ollas y panaderías. Además, colaboraron en los traslados de las mercaderías a los sectores donde estas iniciativas se levantaban.

En la organización 1, la Dirigenta 1 afirmó que, “nos apoyó bastante el Sr. Alcalde, con varios recursos durante la pandemia. Hubo partidos políticos que nos brindaron ayuda, empresas privadas y el ejército. Esas redes se agradecen porque a falta de recursos, pudimos conseguir algunas cositas.” Ella también expresó que, “para nuestra junta vecinal, que seguimos con las panaderías, estamos felices porque aún hay redes que nos colaboran, y con estas ayuditas podemos seguir haciendo pancito para la comunidad.”

En la organización 3, la Dirigenta 3 sostuvo que, “hubo harto apoyo de las redes. Por nuestra parte la Fundación Trashumante apoyo en la creación de proyectos para nuestra asociación.”. Esta misma Dirigenta planteó que, “las chiquillas del enlace norte de la Muni (Municipalidad) también nos ayudaron a gestionar, y los bomberos que aportaron en la entrega de cajas.” También expresó que, “las ollas se levantaron con nuestras manos, pero la municipalidad fue el principal apoyo para nosotros y nuestro sector.”

Esta valoración positiva de las redes tuvo su contraparte cuando las dirigentes plantearon su continuidad, así por ejemplo la Dirigenta 2, de la organización 2 expresó que, “recibimos harto apoyo, de varios lados, pero pucha, terminaron las ollas y terminaron los recursos.”

También agregó que, “no vimos más a las redes, Nos dio pena, porque durante estos dos años fuimos súper motivadas, pero cómo que ahora hay otras cosas de qué preocuparse y como que las ollas quedaron para la historia...”

- Análisis de la información obtenida:

Mediante el procesador de palabras antes indicado, se realizó el análisis de discurso de las entrevistas realizadas, donde destaca lo siguiente:

<i>Nuestros</i>	<i>Todos</i>	<i>Salud</i>	<i>Nuestra</i>	<i>Colaboración</i>	<i>Apoyo</i>
<i>Medidas</i>	<i>Solidaridad</i>	<i>Liderazgo</i>	<i>Ollas</i>	<i>Pandemia</i>	<i>Vidas</i>
<i>Redes</i>	<i>Proteger</i>	<i>Familias</i>			

De acuerdo a las palabras en los discursos, se puede visualizar que hay reconocimiento y ubicación en un contexto que afecta la salud de toda la población; de una apreciación de comunidad

afectada y de protección de lo propio, de sus afectos y organización familiar; a la par también se expresa colaboración, apoyo, redes, liderazgo; las palabras que se mencionan en las percepciones de las entrevistadas permiten dar cuenta de una valoración, reacción, defensa y de la sobrevivencia de su organización familiar y comunitaria, en tanto asumir un rol protector. Si bien, la crisis sanitaria influyó enormemente en la calidad de vida de las personas, la vinculación comunitaria fue fundamental a la hora de generar acciones en torno a desarrollar las potencialidades de la población.

Al observar los discursos, es posible advertir y dar cuenta de las dificultades presentes al no existir recursos para enfrentar la pandemia, lo que conlleva a que se opte por la articulación a través de las redes de apoyo.

La información obtenida de parte de las personas entrevistadas permitió que, bajo las diferentes respuestas entregadas mediante el instrumento metodológico, emergieran las diferentes vivencias y potencialidades dentro de las organizaciones, abordando los significados que entregaron para la construcción del conocimiento empírico y, de igual forma, sugieren desarrollos de políticas públicas acordes a las necesidades de la población en esta crisis. En otro aspecto, es necesario mencionar que las palabras familia, salud, y liderazgo, fueron conceptos que se repitieron a la hora de levantar la información; las familias fueron parte fundamental para que las líderes pudiesen participar en estas instancias; no obstante, la salud también era preocupación fundamental para enfrentar este desafío de gestionar ollas comunitarias y panaderías solidarias.

Por otra parte, las intervenciones realizadas en el grupo focal se traducen en lo siguiente, de acuerdo con el procesador de palabras:

<i>Personas</i>	<i>Red</i>	<i>Familias</i>	<i>Social</i>	<i>Todos</i>	<i>Vida</i>
<i>Ollas</i>	<i>Trabajo</i>	<i>Solidaridad</i>	<i>Ingreso</i>	<i>Mensuales</i>	<i>Panadería</i>
<i>Préstamo</i>	<i>Salud</i>	<i>Emergencia</i>	<i>Idea</i>		

Las personas que intervinieron en estos grupos destacaron que, si bien la pandemia fue una situación compleja para los vecinos y vecinas, la coordinación y colaboración a nivel comunitario generó una red tanto con sus familias como a nivel social. Varias personas en los sectores donde se encuentran las organizaciones quedaron sin trabajo, lo que conllevó a que las socias y vecinas se organizarán para dar respuesta a estos problemas. Los modelos solidarios se mostraron en la emergencia. Al no tener ingresos se levantó la necesidad del trabajo comunitario y la articulación de redes de apoyo, cuya apreciación fue de la forma:

- Se menciona que se generó comunicación social, basada en la confianza, la unión, solidaridad y reciprocidad en esta crisis, acrecentando el tejido social del sector.
- Se generó un acercamiento desde el municipio, organizaciones, y fundaciones para fortalecer la capacidad de ayuda a nivel local.
- Se realizaron diagnósticos de las familias que estaban en una situación compleja y de vulnerabilidad; donde las socias plasmaron las necesidades y visualizaron a las redes la cesantía y pobreza que estaban viviendo los sectores en ese momento. Resultaba imperioso relevar e instalar los problemas que afectaban a la comunidad en pandemia.
- Se generaron localizaciones de las ollas comunes; donde varias organizaciones compartían experiencias o apoyos a otras ollas que se realizan en la ciudad.

Dentro de la discusión se relevó que las mujeres fueron parte esencial en la coordinación y organización de las ollas, como también, en la idea de aportar con otros tipos de iniciativas, por ejemplo, huertos comunitarios que proveyeran hortalizas a sectores más afectados.

Dada la relevancia del tema y en correlación con los diferentes discursos de las autoridades y según lo obtenido con la investigación, se hace imperioso generar políticas públicas de directriz nacional con pertinencia local y territorial. Si bien, en varios discursos se posiciona a la Municipalidad como la principal red de apoyo, se releva la importancia y rol del Estado en esta crisis.

CONCLUSIONES GENERALES Y HALLAZGOS

- Un primer aspecto que resalta y se puede resaltar es la voluntad de organización de la comunidad afectada severamente en este caso por una pandemia. Esto resultó ser un vector determinante en la generación de una capacidad de respuesta para afrontar necesidades básicas de alimentación que complementó la acción gubernamental; es decir, los testimonios dieron cuenta de la autodefinición del rol que asumieron en este escenario de crisis las personas en tanto comunidad y el poner en acción sus capacidades, lo que permitió mitigar los efectos de la pandemia.

A la par, las organizaciones comunitarias adquirieron mayores competencias para generar soluciones a los problemas tanto en su propio interior como en su entorno; dieron cuenta en y para la ciudad de Arica de una importante fortaleza para afrontar situaciones de crisis y se transformaron en instancias de iniciativa privada que fueron en subsidio de aquellas estatales; de otro modo el definido como rol subsidiario del Estado, bajo la condición de pandemia se transformó en un rol subsidiario hacia el Estado, por parte de particulares organizados.

Un segundo aspecto es que, tanto las ollas comunitarias como las panaderías solidarias son iniciativas que se reactivaron como respuestas específicas a problemas socioeconómicos derivados de la pandemia en la ciudad de Arica. Se trató de iniciativas que, rescatadas de la historia y con el aprendizaje obtenido, no solo permitieron satisfacer necesidades básicas y urgentes de alimentación sino también las de pertenencia, logro, realización, solidaridad, amistad, protección, confianza y creatividad, tal como fue reconocido por los testimonios; claramente se afianzaron los lazos familiares y comunitarios, pero también esta fuerza motivacional y generación de capital social se vio mermado por las limitaciones de información, de recursos y demoras en la respuesta de las burocracias gubernamentales observada inicialmente.

En este punto es pertinente relevar que, mediante las entrevistas se evidenció la diferencia en el tratamiento de las iniciativas entre los casos urbanos y rurales; siendo los primeros más favorecidos por la acción de las redes que colaboraron en la entrega o traslado de recursos.

- Otro aspecto destacado es que se logró obtener la apreciación del cambio de vida que significó la pandemia y la acción económica solidaria que produjo, no solo como contingencia sino también en la trascendencia de las iniciativas de ollas y panaderías solidarias. Esto es que, en apreciación de sus protagonistas en los distintos espacios a nivel comunal, estas ideas siguieran funcionando en el tiempo; desde una mirada asociativa y de apoyo mutuo.

Nuevamente la valoración de las capacidades relativas de estas iniciativas frente a las capacidades de instancias públicas, así como sus resultados en la satisfacción de necesidades básicas de alimentación, pero también de sus efectos sobre otras necesidades de toda la comunidad participante, generaron un aporte al capital social comunitario cuyos protagonistas no desean que se extinga.

- A partir de lo anterior, se evidencia la necesidad de generar lineamientos y/o programas de colaboración y empoderamiento de estas organizaciones sociales cuyas capacidades se evidenciaron con la pandemia, pero que requieren ser prontamente fortalecidas mediante su inclusión en la toma de decisiones y diseño de políticas públicas como instancias de rápida respuesta a crisis como la experimentada, siendo especialmente relevantes también atender, el desarrollo de los liderazgos que emergieron a consecuencia de la pandemia; particularmente fortalecer los liderazgos femeninos y el rol del grupo familiar en el ejercicio de dicho liderazgo.

- En relación con los liderazgos femeninos, lo anterior es esencial de relevar ya que durante el desarrollo del trabajo se evidenció que la totalidad de participantes y representantes eran del género femenino; esto implica generar acciones para visualizar espacios de diálogo, experiencias y vivencias de estas instancias comunitarias y sus estilos de liderazgo. La articulación del trabajo en equipo se debió en gran parte a las líderes de estos procesos, quienes eran las encargadas de organizar, administrar y coordinar a la comunidad para que se llevaran a cabo las actividades planificadas; además de enfrentar el temor de la población que limitó la participación y generó una barrera para llevar a cabo las iniciativas.

- En cuanto a las organizaciones comunitarias que participaron en la investigación, se pudo constatar la importancia de aportar con herramientas específicas para obtener recursos, particularmente respecto de la formulación de proyectos. Si bien, varias organizaciones destacaron el conocimiento acerca de la realización de aquellos, manifestaron también que se les hizo difícil la gestión al momento de postular a fondos públicos para obtener recursos. Es importante concluir la importancia que tiene el contar con acompañamiento profesional en los proyectos que se generen en las organizaciones comunitarias.

- Es pertinente concluir también que, se hace necesario aumentar la muestra a fin de poder extender el estudio hacia la experiencia de otras organizaciones que participaron de la articulación; con ello, dar cuenta de otras estrategias que se aplicaron y los resultados que se obtuvieron en orden a mejorar su participación, mayor y mejor aprovechamiento de las capacidades de los vecinos y vecinas organizados, tipos de liderazgo, sugerencias a la gestión gubernamental, así como la valoración y revalorización de aspectos propios de la vida humana en sociedad que la experiencia solidaria les significó.

Referencias bibliográficas

Blakes, P. y Wadhwa, D. (2020). *Resumen Anual 2020: El impacto de la COVID-19*. Banco Mundial

<https://blogs.worldbank.org/es/voices/resumen-anual-2020-el-impacto-de-la-covid-19-coronavirus-en-12-graficos>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2020). *Informe Especial No. 1: América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19*. CEPAL

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>

- Filgueira, C, y Kaztman, R. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades. Documento de proyectos e investigación.* Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL <https://hdl.handle.net/11362/28663>
- Hernández, R. (2020). *Covid-19 y América Latina y el Caribe: Los efectos económicos diferenciales de la región.* Instituto Universitario de Análisis Económico y Social. Documento de Trabajo No. 6, Universidad de Alcalá <http://hdl.handle.net/10017/43143>
- Ley 18.893 de 1989 (Ministerio del Interior de Chile). Ley sobre organizaciones comunitarias territoriales y funcionales, promulgada el 26 de diciembre de 1989 <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=30266>
- Ministerio de Salud de Chile (2020). *Informe Epidemiológico No. 65. Enfermedad por SARS-COV-2 (Covid19).* Departamento de Epidemiología, Ministerio de Salud de Chile. <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/11/Informe-Epidemiologico-65.pdf>
- Menz, E. (2021). *Impactos económicos y sociales a un año de la pandemia por COVID-19 en América Latina y el Caribe.* Documentos electrónicos, Programa Economía y Políticas Públicas. FLACSO-Chile <https://flacsochile.org/impactos-economicos-y-sociales-a-un-ano-de-la-pandemia/>
- Oks, D., Chisari, O. y Vila, J. (2023) Pandemia COVID-19: Impacto económico y políticas anticíclicas. Simulaciones basadas en un modelo de equilibrio general computado de Argentina. *Revista de Análisis Económico.* Vol. 38, No. 1, 101-135 <https://www.rae-ear.org/index.php/rae/article/view/857>
- Statista. The Statistic Portal for Market Data <https://es.statista.com/>
- Vasconcelos, M. (2020). Las consecuencias económicas del coronavirus. *Estudios Económicos,* Vol. 37, No. 75, 131-138 <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/pdf/ee/v37n75/v37n75a06.pdf>
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la Investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas.* Buenos Aires, Argentina: De las Ciencias